

IV

Síntesis intelectual

1.—El estudio analítico de la inteligencia exige un complemento sintético. Las ideas constituyen los materiales, no el edificio del saber; son instrumentos lógicos de verdad fabricados por el espíritu para adueñarse de las cosas. Todo el trabajo de análisis y abstracción conceptual está enderezado á otro trabajo de unificación; las ideas deben considerarse como centros ó *complexus* de relaciones posibles, y el conocimiento perfecto consistirá en descubrir y hacer efectivas estas relaciones. Como las palabras fuera del contexto de una frase carecen de significación definida y concreta, y toda su significación les viene de su inserción en el conjunto de la frase, así las ideas para tener valor lógico de verdad necesitan relacionarse en el contexto del pensamiento. Pensar es, pues, *unificar*, relacionar las ideas entre si y con los datos de la percepción real.

No consiste el pensamiento en representaciones fragmentarias y estáticas de los conceptos, á modo de clichés inertes de las cosas, sino en el dinamismo de su organización unificadora. Nuestra inteligencia es actividad incesante que elabora el contenido objetivo de sus conceptos, analizando y sintetizando, «componiendo y dividiendo», reduciendo la multiplicidad á la unidad, y descubriendo la red de infinitos hilos que enlazan las cosas en una armonía universal. Para el espíritu, conocer un objeto no es representársele pasivamente en la conciencia, sino hacerle vivir su propia vida, integrándole en el sistema de representaciones

ideales que la inteligencia va organizando lógicamente, y en donde unas son complemento de otras. En el espíritu, lo mismo que en la realidad, la ley de relación es categoría universal: una idea totalmente desprendida y aislada del resto del pensamiento, sería una idea muerta, sin valor ni significación. Comprender una cosa es proyectarla en el fondo de conocimientos habituales, descubrir sus relaciones con el sistema total; y á medida que estos conocimientos sean más comprensivos y estén mejor organizados, la asimilación de los nuevos será más fácil, las relaciones establecidas en mayor número y más consistentes; por el contrario, cuando aquéllos son incompletos ó desarticulados, hacen difícil la comprensión de otros nuevos, que flotarán indecisos en el fondo de la conciencia. La potencia intelectual se mide, no por la abundancia de ideas, sino por la fuerza y consistencia de su organización reflexiva; así como la debilidad mental del idiota ó del soñador no significa tanto pobreza de ideas, como incoherencia y desorganización, ausencia de relaciones sistemáticas entre ellas (1).

(1) Según la admirable teoría bien conocida de Santo Tomás, el discurrir es signo de poco alcance del entendimiento; la perfección de éste está en razón directa del menor número de ideas que necesita hacer intervenir para la comprensión de las cosas. Las inteligencias superiores ven en una simple intuición, lo que otros no llegan á descubrir sino después de largo trabajo discursivo. Desenvolviendo esta teoría Santo Tomás, escribe Balmes: «Cuánto más elevada es una inteligencia, menos ideas tiene; porque encierra en pocas, lo que las más limitadas tienen distribuido en muchas... Los genios superiores no se distinguen por la mucha abundancia de ideas, sino que están en posesión de algunas, capitales, anchurosas, donde hacen caber el mundo. El ave rastrera se fatiga revoloteando y recorre mucho terreno, y no sale de la angostura y sinuosidades de los valles; el águila remonta su majestuoso vuelo, posa en la cumbre de los Alpes, y desde allí contempla las montañas, los valles, la corriente de los ríos, divisa vastas llanuras pobladas de ciudades, y amenizadas con deliciosas vegas, galanas praderas, ricas y variadas mieses. En todas las cuestiones hay un punto de vista principal, culminante; en él se coloca el genio. Allí tiene la clave, desde allí lo

La unidad preside á toda forma del pensamiento, como su ley fundamental. La simple percepción es una síntesis de elementos agrupados bajo la unidad objetiva del sér; y cuando el espíritu tiende á descomponer estos elementos en conceptos abstractos, es para preparar la materia de nuevas síntesis. El juicio es unificación de un sujeto y sus predicados en la unidad del sér. El razonamiento deductivo enlaza el antecedente y el consiguiente, el principio y la consecuencia; la inducción entronca los efectos en la unidad causal, y condensa los hechos pasajeros y sin cohesión en fórmulas generales constantes. La ciencia, en sus métodos y en sus resultados, es esencialmente un trabajo de unificación. La organización de las ciencias particulares consiste en subordinar los materiales del trabajo científico á leyes cada vez más generales, y todas ellas á un sólo principio que determina la unidad de cada ciencia. Por último, la filosofía, la metafísica, es síntesis suprema de toda realidad, que contiene las leyes universales reguladoras del pensamiento y de las cosas. Y esta tendencia á la unificación es ley también del pensamiento práctico: la idea interviene en la acción como fuerza unificadora de las energías psicológicas, evitando su dispersión y el consiguiente gasto inútil, desperdiciándolas y manteniendo su actuación, modelando todo este material práctico y encaminándole por el plano previamente trazado, y haciéndole converger á la realización del ideal propuesto; que hay también una lógica de la vida, gobernada por la lógica de la inteligencia. En suma, el espíritu en todo su desenvolvimiento teórico y práctico gravita con todo su peso hacia la unidad; su ley es la cohesión, el orden, la armonía (1).

domina todo... Si bien se observa, toda cuestión y hasta toda ciencia tiene uno ó pocos puntos capitales, á los que se refieren los demás. En situándose en ellos, todo se presenta sencillo y llano, de otra suerte no se ven más que detalles y nunca el conjunto.» (*El Criterio*, cap. XVI, § VII.)

(1) V. Mercier: *Critériologie ou Traité de la certitude*, págs. 11 y

Comprender es, pues, descubrir las relaciones lógicas de las ideas, dándoles coherencia y unidad; es satisfacer la tendencia natural del espíritu á buscar el *por qué* y el *cómo* de

siguientes, 4.^a ed. 1900. La tendencia á la unificación es la ley que domina el desenvolvimiento del pensamiento. El progreso de la inteligencia crece con el poder de unificación desplegado por ella.

«Sería un error—escribe el cardenal Mercier—figurarse el espíritu con el conjunto de nociones que contiene, como un reflector inmóvil de las cosas, dividido y cuadrulado, á la manera de un tablero de ajedrez, en un número indefinido de casillas donde se impresionarían aisladamente los clichés representativos de los objetos, y donde permanecerían inmutablemente clasificados. La necesidad de aislar nuestros actos de su medio natural para mejor concentrar sobre ellos nuestra atención reflexiva, podría inducir á creerlo así; pero no, el espíritu es *viviente*, las cosas le impresionan, sentimientos diversos y frecuentemente contrarios le conmueven, deseos y querer, ya semejantes, ya opuestos, le ponen en un estado de agitación incesante, ó mejor de coagitación, según la palabra expresiva de los latinos, *cogitare, co-agitare*. A las diversas influencias recibidas, la inteligencia responde por abstracciones fragmentarias de lo inteligible; unas veces estos fragmentos de realidad son adaptables, y la inteligencia los reúne; otras son rebeldes á la unión y los separa; elegir los elementos inteligibles para unirlos ó separarlos, es el acto mismo que expresa la palabra *intelligere*—inter-legere—hacer elección entre muchos; unir ó separar según los casos, ó, más exactamente, unir y separar—porque unir dos cosas es al mismo tiempo separarlas de otras—: he ahí todo el trabajo intelectual.

»Aristóteles lo hacía notar ya en su *Perihermencias* (c. 1): «El espíritu llega á la verdad por vía de composición y de división.» Santo Tomás, de acuerdo en este punto con todos los maestros de la filosofía medioeval, repitió lo mismo: «Est autem modus proprius humani intellectus ut componendo et dividendo veritatem cognoscat.» Y hasta las cosas más simples, añade el santo Doctor, deben, para llegar á nuestro conocimiento, ser sometidas á un trabajo de combinación: «Et ideo, ea quae secundum se sunt simplicia, intellectus humanus cognoscit secundum quamdam complexionem». (*S. Theol.* 2.^a, 2.^a, q. 1. a 2.)

»La filosofía moderna hace eco á la antigua. Pensar—dice Hobbes—es siempre en el fondo un ejercicio de adición y sustracción.» Bain, que ha condensado en su obra *The Senses and the Intellect* (págs. 221 y sig.) los resultados de la psicología de la asociación, define el

las cosas; y cuando esta necesidad ha sido satisfecha, aquí descansa y termina el movimiento intelectual. Podría, por tanto, decirse que pensar es relacionar, ó mejor aún *percibir* relaciones, ó sea *juzgar*; en el juicio reside la verdad, y la verdad es el fin del pensamiento.

pensamiento: «Un trabajo de discriminación de las diferencias y de unión de las semejanzas.» La psicología descriptiva, que tanta importancia tiene entre los psicólogos contemporáneos, llega á una conclusión idéntica: «El juicio elemental, escribe Ladd (*Outlines of descriptive psychology*, pág. 264), es una síntesis mental, un acto de unificación, y el desenvolvimiento de la vida intelectual consiste siempre en madurar, corregir y encadenar nuestros juicios elementales.»

»Nadie es en este punto más explícito, diríase mejor, exclusivista, que Kant. ¿Qué es, en efecto, pensar para el autor de la *Crítica de la razón pura*? Es componer por medio de una materia y una forma, un objeto; ó mejor, es emplear las impresiones pasivas y elevarlas, con ayuda de formas presupuestas, á la altura de un objeto; ulteriormente, es operar por un esfuerzo subjetivo una triple unificación que da por productos «las tres ideas de la razón, las del yo, del mundo y de lo absoluto».

»El acuerdo es, pues, general sobre el modo de actuar el pensamiento humano. Prescindiendo del valor de los materiales utilizados y de la legitimidad de las operaciones de elaboración, es necesario convenir en que el ejercicio del pensamiento en relación con la verdad, es fundamentalmente un trabajo de unificación... El hecho psicológico de la certeza, que es el conocimiento perfecto, «es á la vez el efecto y el índice de esta ley que domina al espíritu humano». La duda es el estado de un pensamiento refractario á la unidad; la razón determinante de este hecho está en la oposición psicológica de la duda á la ley de la unidad del pensamiento.» *Ibid.*

§ I.—Juicio.—Verdad.—Certeza.

1. — La facultad distintiva del sér inteligente, escribe J. J. Rousseau, consiste en poder dar un sentido á esta pequeña palabra: *est*. Y si no la única, ni quizá tampoco la primera y más fundamental, debe desde luego tenerse como una de las principales: el poder de percibir y concebir el sér, de afirmar que las cosas son ó no son, es atributo exclusivo de la inteligencia. El sentido de esa palabra supone, en efecto, el poder de analizar y descomponer en sus elementos la continuidad real de las cosas, de abstraer y universalizar, de comparar lo idéntico y lo distinto, de penetrar en el fondo de las cosas para sorprender su complejísima trama interior, las connexiones de hecho, de lo que es, y las de derecho, lo que debe ser. Expresa sobre todo esa palabra la finalidad natural del pensamiento, que consiste en adaptarse al sér de las cosas como ley objetiva de su verdad; el sér es sinónimo de lo verdadero. Todo cuanto la inteligencia conoce, aparece como un objeto, como algo que es existente ó pudiendo existir distinto de ella misma. Tal es el significado de esta función central de la inteligencia que llamamos juicio. Juzgar es ver lo que las cosas son en sí mismas y en sus relaciones, adquirir conciencia de las leyes objetivas de su existencia y de su posibilidad.

Y porque el animal, cualquiera que sea la forma y estado de su evolución psico-orgánica, carece de este poder, no toca jamás con su percepción sensitiva al sér de las cosas; no asiente ni disiente, no acierta ni yerra, no cree ni duda, no juzga, en una palabra, sobre lo que son y deben ser las cosas, porque carece de inteligencia para comprenderlas. El animal siente, recibe pasivamente las impresiones de los